
¿Revis(it)ar la revolución? Acerca de *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*, de Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkels (eds.)

To Revisit and revise the revolution? About *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*, de Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkels (eds.)

WERNER MACKENBACH

Universidad de Costa Rica
werner.mackenbach@ucr.ac.cr

Resumen: En este texto el autor reseña el libro *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 2017), editado por Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkels.

Palabras clave: insurrección, guerra, revolución, El Salvador

Abstract: In this text the author reviews the book *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 2017), editado por Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkels.

Keywords: Insurrection, War, Revolution, El Salvador

Recibido: noviembre de 2018; **aceptado:** diciembre de 2018.

Cómo citar: Mackenbach, Werner. "¿Revis(it)ar la revolución? Acerca de *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*, de Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkels (eds.)". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 36 (2018): 194-202. Web.

Estamos a más de 25 años –más de un cuarto de siglo– de la firma de los Acuerdos de Paz que pusieron fin al conflicto armado en El Salvador (1992), a más de 20 años de la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala (1996) y a más de 30 años del proceso centroamericano de pacificación iniciado en Esquipulas en 1987 –y parece que estamos a años luz de las ilusiones, esperanzas y proyectos que se vincularon con esos procesos de transición–. Ilusiones de sociedades más pacíficas, menos violentas, más democráticas, menos represivas, más justas, menos excluyentes.

Ante este presente en muchos aspectos desolador, me parece más que justificado y necesario visitar y revisar lo que fueron los movimientos guerrilleros, los conflictos armados, el terror de Estado etc., esa historia reciente –o ese pasado que no pasa (en palabras del historiador francés Henry Rousso y del ensayista y periodista francés Éric Conan, en su libro *Vichy, un passé qui ne passe pas*, 1994)– para, precisamente, entender mejor nuestro presente. Este es el propósito principal del libro *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*, como escriben sus editores Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkels en la introducción al libro con el que esperan “haber aportado [...] a la reflexión colectiva sobre las posibles formas de entender la guerra civil y la huella profunda que ha dejado en la sociedad salvadoreña” (xiii).

Los editores señalan que este libro, como otros trabajos que revisitan/revisan el pasado traumático reciente de El Salvador (y podemos añadir, así como de los otros países centroamericanos que fueron escenarios de prolongados conflictos armados), se coloca en un contexto en el que persisten las luchas por la supremacía en la interpretación de esa historia reciente y los intentos de olvido forzado desde arriba, desde las cúpulas de las élites políticas y militares o ex militares. Los editores denuncian “el reciclaje propagandístico de las difamaciones de la guerra, muy notable entre los políticos salvadoreños contemporáneos, tanto de la derecha como de la izquierda”, una “pugna continua sobre cuál de las fuerzas políticas actuales pasó la guerra al lado de la razón y la justicia” en la que “la primera víctima es la veracidad” (ix-x). En estas batallas de la memoria, que todavía varias décadas después del fin del conflicto armado caracterizan y dividen la sociedad salvadoreña (al igual que las de los países centroamericanos que vivieron la guerra y la guerra civil), es desde las ciencias sociales, especialmente desde una historiografía crítica e independiente, que se hacen visibles otras versiones del pasado reciente, menos maniqueas, más complejas y por eso más verídicas, al igual que desde otras narrativas como la literatura, el cine, las artes.

El libro se propone esta tarea y –para decirlo ya de una vez– la cumple de manera extraordinaria, no solamente porque hurga de manera provocadora en temas tabúes y non gratos para los que quieren silenciar las voces no hegemónicas sobre el pasado reciente, sino también por sus enfoques innovadores en el contexto de los intentos de las ciencias sociales, especialmente la historiografía, de dejar y hacer hablar exactamente estas voces silenciadas. A continuación voy

a referirme a algunos de estos aspectos, en especial aquellos que me parecen los más destacables de los trabajos reunidos en este libro.

Los estudios y ensayos reunidos en este tomo replantean las relaciones complejas entre los acontecimientos del pasado, los famosos “hechos reales”, los discursos en y sobre estos sucesos y sus representaciones. De esta manera contribuyen a un entendimiento más complejo –y por eso más adecuado– de los llamados “hechos históricos”, esfuerzo que se inscribe en algunas tendencias actuales en la historiografía centroamericana y centroamericanista. Veamos algunos ejemplos.

En su artículo “La construcción del enemigo en el discurso de Roberto d’Aubisson”, Lidice Michelle Melara Minero analiza los discursos pronunciados por Roberto d’Aubisson Arrieta en la década de los ochenta, como “fuente[s] de información más fidedigna con la que se cuenta, fuera de especulaciones, suposiciones o relatos de terceros” (187). Este estudio, basado en las herramientas del análisis (crítico) del discurso que inicialmente fue desarrollado a partir de los años sesenta en la lingüística y hace algunos años ha encontrado su lugar cada vez más relevante en la historiografía, contribuye a un mayor entendimiento del pensamiento y actuar de d’Aubisson (1944-1992). De formación militar y por muchos años miembro del servicio secreto –la Agencia Nacional de Seguridad Salvadoreña (ANESAL), estrechamente vinculada a los grupos paramilitares, especialmente a los escuadrones de la muerte, responsables del asesinato del recién santificado arzobispo de San Salvador Óscar Arnulfo Romero–, d’Aubisson fue una figura política central en la guerra salvadoreña. Logró contribuir de manera decisiva a “derrotar el proyecto político de la insurgencia y la Democracia Cristiana” (186) liderado por José Napoleón Duarte, es decir, el triunfo de la guerrilla por la vía armada o una salida negociada entre las fuerzas de la derecha y la izquierda. Principal fundador de ARENA (Alianza Republicana Nacionalista) reorganizó y reestructuró la ultraderecha en El Salvador después del golpe de Estado contra el gobierno autoritario del general Carlos Humberto Romero en 1979, un factor decisivo para impedir una salida revolucionaria de la guerra en El Salvador que se intensificó a lo largo de toda la década de los ochenta.

A partir de un análisis léxico detallado y pormenorizado de los discursos de d’Aubisson, la autora explora cómo esta actividad discursiva –los actos de habla de ese líder de la ultraderecha–, acentuó “un nuevo marco de representación política, promoviendo la edificación de una derecha militante y la identidad del enemigo político” (203), instrumentalizando el anti-comunismo existente en la sociedad salvadoreña (ver 204): “[...] d’Aubisson se encargó de organizar, construir y darle sentido a ese nuevo proyecto que combinó [...] la actividad paramilitar con la movilización política de diversos sectores de la extrema derecha” (203). El estudio de Melara Minero contribuye a llenar un vacío significativo en nuestros conocimientos sobre la guerra salvadoreña, dado el hecho que hasta ahora pocos trabajos en las ciencias sociales se han ocupado de este actor político central, especialmente durante los años ochenta, tal vez –como señala la autora– “por miedo, posición ideológica, resistencia política, entre otras

razones” (187). En particular, nos hace entender cómo lo discursivo influyó de manera decisiva en lo material, cómo los actos de habla, la discursividad tuvieron sus consecuencias materiales, se convirtieron en materialidad.

También el artículo “Hermanos de armas en conflicto. Lenguaje político y disputa dentro de la guerrilla salvadoreña en torno a la salida negociada a la guerra, 1980-1984”, de Mauricio Menjívar Ochoa se coloca metodológica y teóricamente en esta relación entre lo discursivo y lo material. Analiza el texto “Sobre oligarquía, burguesía y sus sectores y fracciones y los espacios de alianzas o convergencias, marzo de 1983” (reproducido completo en el libro). Se trata de un documento escrito en el marco del grupo alrededor de Salvador Cayetano Carpio (el comandante “Marcial”), Comandante en Jefe de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), unos días antes del asesinato de la comandante “Ana María” (Mélida Anaya Montes) y el suicidio de Marcial en Nicaragua en circunstancias hasta hoy muy controversialmente discutidas, es decir, en el contexto de las luchas políticas e ideológicas en el movimiento guerrillero, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) mismo. Analizando el posicionamiento de ese grupo en relación con las posibles salidas del conflicto armado (victoria militar versus paz negociada) con base en una definición de conceptos clave en tradición marxista (oligarquía, burguesía, alianza, convergencia), el estudio nos hace ver cómo la historia conceptual y la historia intelectual influyen en y configuran la historia política y social.

Menjívar sostiene (haciendo referencia a Di Pasquale) que los actos discursivos son “modos de acción e interacción social” y que los autores/actores de esos discursos “no son tan sólo hablantes/escribientes y oyentes/lectores, sino también actores sociales que actúan como miembros de grupos y culturas políticas” (214):

Se trata [de] una disputa en la que el lenguaje político adquiere relevancia en el debate por el verdadero significado que debe guiar la guerra en contra de las élites burguesas. Con dicho lenguaje, el sector “marcialista” de las FPL procuró hegemonizar el proceso revolucionario, frente a los sectores del FMLN que dieron un viraje hacia la negociación como alternativa (213).

Con este análisis, Menjívar logra echar nuevas luces a las contradicciones y conflictos políticos e ideológicos dentro del movimiento guerrillero que contribuyen a entender el desenlace fatal de la “ofensiva final” y del conflicto armado en general, un análisis hasta hoy en día tabú en el marco de la izquierda salvadoreña, especialmente en el FMLN.

En su ensayo “El sujeto revolucionario en la representación literaria. ¿Pasado olvidado o memoria viviente?” Patricia Alvarenga Venutolo va aún más lejos en esa pesquisa de las relaciones entre los acontecimientos pasados y las narraciones dentro de y sobre estos. La autora pone en diálogo “discursos provenientes de la producción textual sociológica [...] con representaciones provenientes de la ficción literaria” (150). Sostiene que mientras la literatura sociológica producida desde la izquierda, así como una serie de testimonios de ex militantes siguen presentando visiones dicotómicas de la guerra en El Salvador “obviando

la reflexión sobre los abusos de la izquierda” (169), los textos de ficción literaria (novelas, cuentos) –así como algunos testimonios– narran otra memoria/otras memorias, la/las “de aquellos convocados al heroísmo que cayeron víctimas de sus compañeros de lucha”, “memorias desarticuladas de aquellas colectivas que glorifican el pasado revolucionario” (169):

La coherente subjetividad revolucionaria empieza a quebrarse en la ficción literaria, en los emblemáticos asesinatos del poeta [Roque Dalton] y de la comandante [Ana María], en las memorias dispersas de testigos y actores de la guerra que no son tomadas en cuenta en las narrativas de la izquierda (171).

Con esto, la autora enfatiza la relevancia de la literatura ficcional y de su estudio para la generación de conocimiento histórico, es decir, para el trabajo del historiador, de particular importancia en una situación en que las voces disidentes de la memoria no encuentran eco en los textos analíticos de las ciencias sociales, espacio todavía tomado por una izquierda bastante cerrada. Es aquí donde el historiador francés Pierre Nora ve el potencial particular de la novela (y la literatura como las artes, en general, agregaría yo) que nos puede hablar de los silencios de la historia “a través de la verdad novelesca, la evocación sensible de una verdad de la historia que los historiadores no tenían la capacidad de alcanzar” (126).

Los ensayos del libro hasta ahora mencionados proponen así no solamente repensar la historia reciente, en este caso de El Salvador, sino también la *historiografía*, nos invitan a una renovación de nuestra labor como historiadores, proceso en curso ya hace varios años y que ha llevado particularmente a un nuevo encuentro entre la historia y la literatura. También tocan otros aspectos de este proceso de renovación de los estudios históricos, que voy a mencionar de manera resumida a continuación.

El primer aspecto tiene que ver con el individuo y/en la historia. Las generaciones de académicos que han vivido los tiempos de los conflictos armados en Centroamérica (en algunos casos incluso como militantes) y que los han estudiado (hasta hoy en día la mayoría de los análisis fueron realizados por personas pertenecientes a estas generaciones), se formaron/nos formamos en las tradiciones estructuralistas y marxistas. Esto llevó a privilegiar las estructuras, formaciones sociales y económicas, instituciones políticas y movimientos socio-políticos invisibilizando a los individuos, las personas de carne y hueso. Pero son los individuos quienes hacen historia o contribuyen a hacerla, en los contextos de esas estructuras, formaciones, instituciones y movimientos; con sus decisiones y acciones contribuyen a configurar y en ciertos casos incluso a determinar los procesos históricos, como lo muestra magistralmente el estudio de Lidice Michelle Melara Minero sobre Roberto d’Aubisson en este libro, así como otros de los ensayos. Es obvio que no podríamos entender la década de los ochenta en El Salvador “sin hacer referencia a este actor y su papel durante la guerra” (186) como acertadamente escribe la autora. Como historiadores tenemos que acercarnos a esos actores, a los individuos en la historia para entenderla, para entenderlos.

El segundo aspecto tiene que ver con la necesidad de romper con y superar las limitaciones de una historiografía nacional e incluso nacionalista. Los ensayos en este tomo, y muy en particular los artículos de Dirk Kruijt (“Cuba y Centroamérica: Generaciones revolucionarias y apoyo mutuo”) y Carmen Elena Villacorta (“Los países de la región ante la guerra civil en El Salvador y ante la crisis centroamericana”) muestran que analizar y entender la guerra en El Salvador exclusiva o principalmente en términos nacionales es ya completamente imposible. Los estudios son aportes destacables para una historia regional, transnacional, comparada-cruzada, pero también para el análisis de la historia centroamericana en y desde sus relaciones transregionales y transareales, desde una historia global. Carmen Elena Villacorta sostiene que

ninguna de las naciones de la región se mantuvo al margen de una situación que hizo tambalear los cimientos de toda el área. México, Honduras, Costa Rica y Panamá no quedaron exentos de la conmoción. Por el contrario, participaron activamente, incidiendo en el curso de los acontecimientos (278).

Así, también analiza los factores internacionales que tuvieron su impacto en la guerra salvadoreña y su desenlace.

Con todo eso, los ensayos reunidos en este libro logran presentarnos nuevas miradas al pasado reciente de El Salvador y con esto a la historia centroamericana; nos presentan nuevos hallazgos e hipótesis que para algunos –especialmente las élites salvadoreñas– pueden resultar incómodos.

En un ensayo que resume su experiencia como investigador del Equipo de Historiadores de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH) en Guatemala –de próxima publicación en la *Revista de Historia* (Nicaragua)–, el historiador guatemalteco Arturo Taracena, quien entre 1997 y 1999 fue investigador de dicho Equipo, argumenta que uno de los retos fundamentales de la labor de ese grupo fue romper con “la teoría del sándwich, de acuerdo con la cual treinta y cuatro años de guerra civil se explican por la sola acción del Ejército y del movimiento revolucionario guatemaltecos” (“Memoria” s.p.); en el caso de Argentina, para trazar una línea de comparación posible, se ha llamado la teoría de los “dos demonios”. Taracena ve necesario investigar quiénes “eran verdaderamente los actores sociales enfrentados en el conflicto interno de Guatemala” (“La experiencia” 8). Para el caso de Chile, Nelly Richard criticó “la tendencia predominante del arte contestatario [...] como el negativo de la toma oficial” (113), y podríamos añadir que sucede algo similar en las ciencias sociales. En contra de esta tendencia, la chilena formuló como reto para el arte, y agregaríamos aquí para las ciencias sociales: “[r]ehabilitar la memoria de la antidictadura como un campo de fuerzas plurales y divergentes” y así “abrir el pasado a contradicciones de puntos de vista que no deben quedar silenciadas por la visión de una historia falsamente reconciliada consigo misma” (114). Los trabajos del libro editado por Mauricio Menjívar Ochoa y Ralph Sprenkels cumplen con este desafío desde una historiografía crítica e independiente. Contribuyen a entender el pasado reciente en su diversidad y sus contradicciones sin caer en esencialis-

mos o dicotomías. En particular superan las “visiones dicotómicas” (169) del conflicto armado y quiebran “la relación dualista que coloca al poder del Estado y sus aliados como victimarios y a los grupos insurgentes y sus simpatizantes como víctimas” (171) como escribe Patricia Alvarenga en su artículo. Estos estudios cuestionan y subvierten las versiones congeladas y canonizadas de ese pasado y dejan ver que otros desenlaces de la guerra salvadoreña hubieran sido posibles, deconstruyendo así un cómodo determinismo y fatalismo histórico, sea de derecha o izquierda.

¿Fue posible evitar la guerra?, es la pregunta inicial y el leitmotiv del artículo de Heidrun Zinecker, “¿Una transición democrática antes de la guerra civil? Un análisis panorámico sobre los conflictos y la transición en El Salvador de octubre de 1979 a enero de 1981” que cierra el libro. Con base en un estudio pormenorizado de los acontecimientos en El Salvador entre el golpe de Estado de los “jóvenes oficiales” progresistas/reformistas el 15 de octubre de 1979 y el comienzo de la guerra civil el 10 de enero de 1981, en este ensayo la autora desarrolla varias hipótesis de una posible historia alternativa que hubiera hecho posible evitar la guerra, escenarios que se valen de “situaciones de juego” de posibles constelaciones de fuerza diferentes. Su primera hipótesis es que “la transición democrática comenzó [...] con el golpe de Estado” y “duró más allá de la guerra civil, por lo menos hasta el final de la consolidación de la paz” (300) en 1995. La segunda, aún más provocadora, sostiene:

Se hubiese [...] podido evitar la guerra civil, si en este período (en particular entre octubre de 1979 y enero de 1989) se hubiesen utilizado las situaciones posibilitadoras: la de una cooperación de la guerrilla, o bien de las organizaciones populares revolucionarias, por un lado, y de la primera Junta Cívico-Militar [...], por el otro, a favor de una alternativa democrática (300-301).

La autora llega a la conclusión de que “si los actores hubiesen tomado otras decisiones o las hubiesen tomado antes, habría bastado sólo un año (tiempo suficiente) entre octubre de 1979 y enero de 1981 para encaminar El Salvador de un modo muy distinto” (339), una conclusión que debería inquietar a los principales actores-aparatos de esa guerra, especialmente por su alto costo en términos de vidas humanas y sus secuelas que azotan la sociedad salvadoreña hasta en la actualidad.

De manera remarcable, el estudio de Zinecker muestra el valor de la ficción —si prefieren imaginación— en el trabajo del historiador y de una historiografía crítica que cumple con el desafío de entender el presente desde una revisión del pasado para hacer posible otros futuros, o, en palabras del historiador alemán Reinhart Koselleck de mostrar la “ficción de lo factual” (*L'Experience* 110). De ahí también la tarea de la continua renovación y re-escritura de la historia, como lo postula el mismo Koselleck: “cualquier historia, incluso después de establecida y registrada, ha de ser permanentemente reescrita” (“Historia” 40). Aunque el libro no toca algunos aspectos centrales del pasado reciente en El Salvador —como el papel de los indígenas y de las mujeres, una historia que queda por ser (re)escrita en futuros estudios— sin la menor duda cumple con este reto de una manera excelente y abre nuevos caminos para estudios por venir.

Un último comentario: hablé del individuo y/en la historia como un aspecto importante de los trabajos reunidos en este tomo. El libro también nos incita a reflexionar sobre el individuo y/en la historiografía, es decir, en la *escritura* de la historia. Somos, los historiadores, seres humanos de carne y hueso vinculados y metidos de múltiples maneras con y en los procesos históricos mismos. Es imposible abstraernos de este hecho. También en este sentido el libro es un ejemplo extraordinario, particularmente por la labor de re-escritura de la historia realizado por uno de sus editores, Mauricio Menjívar Ochoa. El autor del documento que analiza en su artículo es –como nos hace entender “con toda cautela” (213)– el padre del autor, Rafael Menjívar Larín y su hijo encontró el texto en los archivos personales de su padre, me imagino después de la muerte de él, es decir, varios años después del fin del conflicto armado en El Salvador. Menjívar Larín, así nos explica el artículo, “ex rector de la Universidad Nacional de El Salvador, fue un militante de las FPL, a las que se integró en 1975 desde su exilio en México. Era miembro de la Comisión Política del Comando Central de las FPL en el momento de la muerte de Salvador Cayetano Carpio” (212). Murió en 1999 en Costa Rica. La labor de rescate y análisis del documento sobre la estrategia del FMLN, muy probablemente escrito por su padre, realizada por Mauricio Menjívar muestra cómo en el caso del pasado reciente de Centroamérica se mezclan el trabajo del historiador con el trabajo de memoria y posmemoria (en el sentido que le dio Marianne Hirsch) de las generaciones que no vivieron los acontecimientos traumáticos de las generaciones de sus padres o los vivieron siendo niños y adolescentes (la así llamada “generación 1.5”, en palabras de Susan Suleiman) –un trabajo necesario, muchas veces doloroso, cuyo valor no se limita a la memoria individual o familiar, sino que tiene una relevancia inconmensurable para la memoria colectiva–. Es un trabajo ineludible para que ese pasado que no pasa del que hablé al inicio pueda ser superado y abrirse a un futuro que se libere de los traumas.

Menjívar Ochoa, Mauricio, y Ralph Sprenkels, eds. *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores, 2017. 372 páginas.

Obras citadas

- Di Pasquale, Mariano A. “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”. *UNIVERSUM* 1.26 (2011): 79-92. Impreso.
- Hirsch, Marianne. *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del holocausto*. Madrid: Edición Carpe Noctem, 2015. Impreso.
- Koselleck, Reinhart. *L'Experience de l'histoire*. Paris: Gallimard, Le Seuil, 1997. Impreso.
- Koselleck, Reinhart. “Historia de los conceptos y conceptos de historia”. *Ayer* 53 (2004): 27-45. Impreso.
- Nora, Pierre. “Histoire et roman: où passent les frontières?” *Présent, nation, mémoire*. Paris: Gallimard, 2011. 115-128. Impreso.

- Richard, Nelly. "Roturas, enlaces y discontinuidades". *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007. 109-132. Impreso.
- Rousso, Henry, y Eric Conan. *Vichy, un passé qui ne passe pas*. Paris: Fayard, 1994. Impreso.
- Suleiman, Susan Rubin. "Thinking about Child Survivors and The Holocaust". *American Imago* 59.3 (2002): 277-295. Impreso.
- Taracena, Arturo Arriola. "La experiencia de un historiador en la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala". *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Ed. Anne Pérotin-Dumon. 2007. 1-21. Web.
- Taracena, Arturo Arriola. "Memoria, historia y verdad en Guatemala: 20 años después de la CEH". *Revista de Historia* (Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica) (2018). (En prensa).